3: Bernal Villa SC15 Paez

Revista Colombiana de Antropología

ORGANO DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

SEGUNDA EPOCA
VOLUMEN 1o. No. 1

JUNIO – 1953
BOGOTA - COLOMBIA

[Title Page]

3: Bernal Villa SC15 Paez

ASPECTOS DE LA CULTURA PAEZ

Mitología y Cuentos de la Parcialidad de Calderas, Tierradentro

Por

SEGUNDO BERNAL VILLA

[P.279]
[P.280 is blank]

CAPITULO I

Situación geográfica—En el Departamento del Cauca y en su parte noreste, como una punta de lanza que se enclava en el Departamento del Huila, se halla la región de Tierradentro formada por los numerosos contrafuertes orientales de la Cordillera Central. Tiene la figura de un triángulo formado por las divisorias de aguas de las cuencas hidrográficas de los ríos Páez y Yaguará al oriente y La Plata y Páez al sur. Hacia el occidente, como espina dorsal, levántase la Cordillera Central en la que sobresalen los páramos de Guanacas (3.518 metros), de Las Delicias (3.750 metros) y de Moras (3.670 metros). Como coloso gigantesco y dominando el vértice de esta figura geométrica encuéntrase hacia el norte el Nevado del Huila (5.750 metros), el más alto de Colombia si se exceptúa la Sierra Nevada de Santa Marta.

Topografía—En realidad, Tierradentro es un comprimido de montañas que siguen las direcciones más caprichosas si bien en rasgos generales están orientadas de occidente a oriente en la margen derecha del Páez y de norte a sur en su margen izquierda; áspero, abrupto, de soberbias cuchillas e inmensas depresiones, de cañones y cerros, de hondonadas y valles, de terrazas y acantilados, de filos y altiplanicies, de numerosos ramblas, ríos y quebradas, de corrientes violentas y ruidos atronadores Transitar por estas regiones "ha de ser bajando o subiendo", según el decir de Fray Pedro de Aguado (1).

Vías de comunicación—Hasta la cuarta década del presente siglo las vías de penetración eran caminos de herradura que pasaban por los páramos de Guanacas, Las Delicias y Moras o por Inzá, Pedregal, Topa y La Plata. Los tres primeros comunicaban con el valle del Cauca y el segundo con el valle del Mag-

(1) Citado por Hernández de Alba (Gregorio). P. 925.

3: Bernal Villa SC15 Paez

dalena. Eran los caminos de la época colonial y de gran parte de los tiempos de la república. El camino de Guanacas fue el primero que sirvió de comunicación entre el reino de Quito y Santafé de Bogotá, debido naturalmente a la mejor disposición de los indios Guanacas con los conquistadores, quienes aprovechando las dimensiones de aquéllos con los Paeces los convirtieron en sus aliados y ayudantes. En Guanacas se estableció la primera misión religiosa en 1613. Por el Páramo de Moras hizo su entrada al país de los Paeces el Capitán Juan de Ampudia, quien iba a tomar ejemplar venganza de la trágica muerte de su colega de armas el capitán Pedro de Añasco. Para desgracia suya y de España encontró terrible muerte en los acantilados de Togoima. Por el mismo Páramo de Moras hizo su entrada el Adelantado don Sebastián de Belalcázar, quien llevaba los mismos propósitos de su desgraciado antecesor, pero esta vez se sumaba también la muerte de éste. Los Paeces le propinaron la más estruendosa derrota en el Peñón de Tálaga y el Adelantado tuvo que salir en huída dejando en el campo de batalla el cadáver del heroico capitán García Tovar. El intenso tránsito por estas peligrosas breñas y los frígidos páramos disminuyeron sensiblemente con la apertura de la carretera del Quindío y mucho más aún con la inauguración de la carretera La Plata-Belalcázar. Tierradentro está unido por carretera con Popayán y Neiva. En la actualidad sólo transitan por el Páramo de Moras los indios de Mosoco, San José y Vitoncó y los Paeces de Toribío, Tacueyó y Jambaló. Por el de Las Delicias caminan los Moguex, sobre todo en sus anuales peregrinaciones a las festividades religiosas de Nuestra Señora de Nátaga. El camino de Guanacas está prácticamente abandonado. Existe también otro camino, transitado con relativa frecuencia, que sigue por el Páez aguas arriba, continúa el cauce del río Negro, trasmonta la cordillera y llega a Tacueyó.

Hidrografía—De norte a sur corre por profundo y encañonado cauce el caudaloso Páez, cuyas espumosas ondas se precipitan rápidamente en el vértigo de los raudales, siguen veloces formando espirales en la fuerza soberbia de los remolinos o saltan convertidas en mil pedazos por el choque violento en los numerosos cantos y bloques. Nacido de los deshielos del Huila, en sus ochenta kilómetros de recorrido recibe los turbulentos

ríos Muesga (San Vicente), Moras, Kukiyú, Ullucos y La Plata por su margen derecha y el Símbola y Negro de Narváez por la izquierda. El río Páez es el desagüadero de todo Tierradentro.

Vegetación—En la mayor parte del territorio ya no existen los "densos e impenetrables bosques" de que hablara Carlos Cuervo Márquez. Las especies madereras y medicinales están prácticamente desaparecidas. El género cinchona fue muy explotado en la segunda mitad del siglo pasado cuando la industria de la quina era floreciente y constituía uno de los más vigorosos renglones de la economía nacional. Los gruesos y espesos bosques han sido talados sistemáticamente por indios y colonos de tal manera que éstos se encuentran hacia las escarpadas breñas de la Cordillera Central y las hoyas hidrográficas de los ríos Símbola y Negro de Narváez. En las cuchillas donde el bosque virgen milagrosamente ha permanecido intacto, se ha observado que a la vuelta de una semana ha sido talado totalmente para ser, luégo, pasto de las llamas; no se aprovecha ni siquiera la leña, mucho menos el carbón cuyas técnicas de obtención parecen ser desconocidas. En las vegas y pequeños valles de las quebradas y ríos se encuentra una vigorosa vegetación en su mayor parte resultado cultural, pues ha sido sembrada para sombrío de las numerosas plantaciones de café. Abundan las gramíneas. En las lomas y altiplanicies los matorrales y arbustos son comunes en tanto que en los declives pinos los herbazales presentan su opulento verde en el invierno y la coloración pardo-amarillenta en los veranos. Las tierras de labor se preparan con machetes y fuego. Son las llamadas rozas, sistema bárbaro, primitivo y criminal de agricultura. La quema es un hábito de nativos y colonos y llega hasta tal punto que aún la vegetación de los riscos, breñas y acantilados es quemada donde evidentemente ninguna utilidad práctica puede obtenerse y en cambio sí deja la roca desnuda a merced de los agentes erógenos.

Fauna—La fauna está compuesta por algunas clases de ofidios y pequeños mamíferos: tinajos, cusumbes, guaguas, armadillos, erizos, zorros, venados, dantas, pericos ligeros y conejos. Los osos, tigrillos y pumas se encuentran en las montañas vírgenes. Abundan los volátiles como torcazas y guacharacas.

Clima—No existen observaciones de lluviosidad, temperatu-

ras y vientos de esta zona. El clima en su mayor parte es templado, mejor dicho, es clima de café.

Dado lo accidentado del terreno los naturales pueblan una área que se extiende desde los mil metros (Itaibe) hasta los dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar (Suin, Mosoco, Vitoncó y Lame). Según el doctor Gregorio Hernández de Alba en el momento de la conquista los pueblos Paeces de Tierradentro habitaban "alturas y climas entre 2.620 metros con 13 grados centígrados y 1.650 metros con 17 grados en promedio" (1).

La humedad atmosférica y la lluviosidad aumenta a medida que asciende la cordillera y se acerca al nevado del Huila, notándose dos veranos y dos inviernos influídos, desde luego, por la topografía, la vegetación y la proximidad del nevado. Un verano intenso durante los meses de enero y febrero y otros en julio, agosto y septiembre. Los inviernos son intensos en los meses marzo-junio y en menor escala en octubre-diciembre. El nevado del Huila origina unos vientos locales, fríos que corren por la hoya del Páez afectando sobre todo las regiones de Vitoncó, Suin, Chinas, San José, Mosoco y aún la misma parcialidad de Calderas. La variabilidad de temperaturas es sensible en estas zonas, haciendo a veces días calurosos y noches muy frías. La nebulosidad es casi constante especialmente en las zonas del norte.

Economía—Las características topográficas y climáticas permiten el cultivo de varias plantas tales como el maíz, fríjol, plátano, caña de azúcar, yuca, arracacha, calabazas en los climas templados y en los fríos, papa, maíz, ullucos, habas, calabazas y repollos. La producción apenas si deja un excedente para sostener un comercio con las parcialidades y los centros urbanos de Belalcázar, Inzá y Valencia. La producción de papa de Mosoco, Vitoncó y San José sirve para un comercio activo con los Paeces de la vertiente occidental de la cordillera, a través del Páramo de Moras.

El café y la producción de panela son renglones sustantivos en la economía de los colonos y también de numerosos grupos indígenas aculturados. El café de Tierradentro es considerado como uno de los mejores del país por la calidad y suavidad del grano.

(1) Hernández de Alba (Gregorio). P. 917.

La ganadería es floreciente entre los grupos civilizados. A los indígenas les sirve para mantener un comercio de trueque con sus vecinos los colonos, blancos y mestizos.

En general la producción indígena es relativamente escasa originándose épocas de "hambruna" cuando los veranos o los inviernos son bastantes fuertes. Las tierras laborables se encuentran en las pequeñas vegas y valles de ríos y quebradas, en las terrazas aluviales y en las altiplanicies. Comparando la extensión de Tierradentro con sus tierras aptas para los cultivos, éstas resultan ser escasas, problema que se agudiza con el aumento de la población y la quema consuetudinaria.

Población—Tierradentro es el país de los Paeces que en el momento de la conquista estaban establecidos al norte del río Ullucos, pues al sur de éste se encontraban los topas, yaquivás y guanacas. Parece que en el siglo XV, bajo el mando del cacique Calambás, los Páeces trasmontaron la cordillera y se establecieron en Pitayó, Toribío y Tacueyó.

El doctor José Pérez de Barradas asignaba un número de 30.000 almas. El censo de 1938 arroja un total de 17.578 habitantes repartidos así: municipio de Páez (Belalcázar) 13.861; municipio de Inzá, 3.717. Los censos de 1951 dan un total de 25.495 habitantes correspondiendo 15.388 al municipio de Páez y 10.103 al de Inzá. Salta a la vista que el censo de 1938 fue deficiente especialmente en lo que concierne a la población de este último municipio.

De esta población un ochenta por ciento, aproximadamente, es indígena, aculturados en su mayor parte, excepto los de Calderas, Suin y Chinas, donde las tradiciones son vigorosas y sus contactos con el blanco escasos, presentando, por otra parte, gran resistencia a la convivencia con el mismo.

Los Paeces son de mediana estatura, piel morena clara, ojos castaños oscuros, cabellos negros lisos, frente amplia, pómulos un tanto pronunciados, rostro más pentagonal que oval, complexión robusta y un tanto ancha de hombros. Poseen pueblos formados por la iglesia, la escuela, la casa cural y del cabildo y algunas otras casas que sólo son habitadas en las épocas de fiestas religiosas; viven en ranchos de planta rectangular, techo de paja y paredes compuestas por hileras de varas de caña de

maíz apretadas, situados en los terrenos de propiedad particular y a trechos considerables.

Vestido—Visten los Paeces de manera sencilla. El hombre usa calzón de lienzo, una ruana atada a la cintura con una correa y otra que se descuelga libremente de los hombros y un sombrero manufacturado por ellos mismos con hojas de pindo o caña brava. La mujer usa falda larga envuelta alrededor de la cintura sujeta con una faja multicolor previo los dobleces que se hacen en la espalda; una ruana semejante a la que usan los hombres, también sujeta a la cintura y sobre ésta un reboso o pañolón de fabricación extraña; portan sombrero de manufactura masculina. Llevan un palo delgado de un metro más o menos de largo, llamado *kasguat*, sujeto con la axila izquierda y en cuyo extremo superior va atado la lana para hilar, labor que realizan en todo momento, sea que esté caminando o sentada en la casa, sin detrimento, desde luego, de que sobre sus espaldas repose el niño o una pesada carga cuando deambula por los caminos. Unicamente las mujeres llevan adornos consistentes en collares multicolores, aretes y a veces anillos.

Tanto hombres como mujeres llevan generalmente tres jigras de lana, aparte de otras de fique, una muy pequeña para el dinero, otra más grande para el mambe y la tercera, mayor de todas, y que contiene a las otras dos, sirve para llevar las hojas de pindo o el trenzado de éste en el hombre y otros objetos en la mujer.

La coca—Todos los Paeces son "mambeadores", hombres, mujeres y niños, considerando la coca como artículo que da fuerza, quita la pereza y amortigua el hambre. Sin ella evidentemente no trabajan. La coca y la chicha, jugo de caña fermentado, desempeñan el papel de verdaderos alimentos dado su régimen alimenticio farináceo y escaso.

Parcialidades y cabildos—Políticamente los indígenas están organizados en parcialidades al frente de cada una de las cuales se encuentran un cabildo compuesto por un gobernador y suplente, un alcalde mayor y otro menor, dos alguaciles, tres fiscales, un comisario, un capitán y un síndico elegibles cada año y posesionados por la respectiva alcaldía del municipio, excepto los dos últimos que son vitalicios y posesionados por la

Iglesia. Sus funciones son administrativo-policivas, pero en realidad ejercen funciones de regulación social, penal y religiosas.

Las parcialidades tienen como límites las fragosas cumbres o los profundos y borrascosos cauces de las quebradas y ríos de tal manera que cada una circunscribe modalidades geográficas específicas y aún de clima y de vegetación. Si bien es cierto que la cultura Páez es unitaria, cada parcialidad ofrece matices diferenciativos perceptibles hasta en la mitología y la lengua. La antropomimia es bastante peculiar en cada parcialidad.

En la actualidad existen diez y seis parcialidades, cuatro de las cuales pertenecen al municipio de Inzá y las doce restantes al de Páez (Belalcázar).

Magia y medicina—Existen tres instituciones que marchan al unísono e invaden otras, que explican la causación de enfermedades, el tratamiento de las mismas y sirve de válvula de escape a la agresividad. Ellas son:

a) La compuesta por la trilogía de serés sobrenaturales denominados. Duende, Echi y Arco;

b) La institución del médico bueno, y

c) La brujería.

a) El Duende, el Arco y el Echi son los causantes de las enfermedades, cada uno de los cuales produce una sintomatología específica que sirve de base para el diagnóstico del común de las gentes, diagnóstico que es corroborado por las actividades adivinatorias del médico bueno. Estos seres sobrenaturales producen las enfermedades por picadura, excitados por el enojamiento que ellos sufren debido a las manipulaciones de los brujos, o por los que han estado en contacto con cadáveres y no se han efectuado las purificaciones de rigor o porque las gentes han transitado por lugares tabú como barriales y lagunas o no han cumplido con los ritos y ceremonias en el degüello de ganado vacuno o en las cosechas de rozas nuevas o porque no han observado la "costumbre" en la primera menstruación o el partó.

b) En la institución del médico bueno se entrelazan las funciones de adivinación, magia y medicina. Más exactamente, el médico bueno es adivino-shaman-curandero que ha efectuado el

aprendizaje de la profesión con un maestro ponderado y de larga experiencia o mediante el auxilio del espíritu protector visto realmente o en sueños; éstos son los mejores médicos. Para curar al enfermo adivina cuál de los seres sobrenaturales es el causante de la enfermedad, procede a su contentamiento y luégo receta los medicamentos al paciente. En caso de que el contentamiento no se logre el enfermo queda virtualmente desahuciado. Son artículos imprescindibles en toda curación la coca, tabaco y aguardiente. Los médicos son personas entradas ya en años y pertenecientes al sexo masculino. No pueden curar los efectos de la brujería aunque sí están en capacidad de defenderse de ella.

c) El cincuenta por ciento de las enfermedades, afirman los informantes, son producidas por la brujería; por lo mismo el cincuenta por ciento de las muertes, puesto que la brujería es incurable. Los brujos están encubiertos y parece que todos los adultos son brujos en potencia. La institución de la brujería es una verdadera válvula de escape del acentuado impulso agresivo de los indígenas y juega en cierto modo un papel de regulador social. Por ella se canalizan la envidia, el resentimiento y la venganza de los naturales. Son víctimas de la brujería las personas más hábiles y trabajadoras, las que tienen buena casa, buenos cultivos y crecido número de animales domésticos. Las cosechas y en general las sementeras son objeto de la brujería. Los brujos públicamente señalados son acreedores al aborrecimiento de la comunidad y aún al destierro, medida que se toma no por ser propiamente brujo sino por ser ladrón. Todo brujo es ladrón. La brujería aparece con bastante frecuencia en el simbolismo de los sueños.

Matrimonio—El matrimonio es monógamo y patrilocal. Tanto los cronistas como el doctor Gregorio Hernández de Alba hablan de la costumbre del año de amaño, a fin de que el hombre pueda cerciorarse de la habilidad, actividad y fecundidad de la futura cónyuge. Institución vigorosa en tiempos pasados se encuentra en la actualidad en plena decadencia debido a la acción de la obra misional. Evidentemente el propósito de esta institución es convencerse de si la mujer es activa, fiel, nada ladrona y comprender su modo de ser para establecer una unión duradera. Hoy los Paeces antes de contraer nupcias por la iglesia viven un tiempo de duración indeterminada, explicando que

el hombre no tiene el dinero disponible para casarse tan pronto pide a su mujer y que es menester trabajar para conseguirlo.

Religión—La religión de los Paeces es formalmente la católica, pero dentro de ella se involucran muchas de sus tradiciones. Las principales fiestas de los indígenas son las religiosas, adquiriendo éstas verdaderos rasgos de pomposidad. Utilizan al sacerdote católico para las ceremonias de bautizos, matrimonios y casos de muerte.

CAPITULO II

Calderas—Incrustada en el corazón mismo de Tierradentro se encuentra la Parcialidad de Calderas, limitada hacia el norte por un elevado filo que la separa de Chinas y Avirama; hacia el este La Muralla, verdadero espejo de falla, la separa de Avirama de igual modo que un filo la separa de Togoima; hacia el sur los profundos ramblas y las elevadas cuchillas la separan de San Andrés y Togoima; hacia el oeste la Quebrada Guacharaca la limita con la Parcialidad de Lame.

De occidente a oriente la atraviesa la Quebrada Kukiyú, verdadero río por el caudal de aguas y la torrentuosidad de las mismas, cuyo cauce es profundo, encañonado, inaccesible. La margen izquierda es un tanto suavizada con una bella altiplanicie de unas veinte hectáreas aproximadamente, de tierras fértiles, abundantes aguas y sobre la cual se levanta el pueblo; pertenece a la comunidad en tanto que las otras tierras son de propiedad particular garantizada en el hecho de que el propietario o descuajó personalmente la montaña o la heredó de sus padres que derribaron los bosques. La margen derecha es empinada, abrupta, accidentada. Sobre estas tierras pinas se observan numerosas rozas indicativas del aumento de población que los obliga a labrar tierras de poca fertilidad y de gran peligro para el trabajador.

El calderuno tiene estatura más bien alta, cutis cobrizo claro, cabellos negros lisos, nariz recta, un tanto achatada y ancha en la base, pómulos ligeramente pronunciados, ojos de color castaño oscuro, recordando el ojo mongólico, frente amplia, extremidades largas y membrudas, rostro ligeramente pentagonal; muchos tienen bigotes y en general las facciones son más bien

hermosas. Por otra parte, es locuaz, comunicativo, profundamente tradicionalista, orgulloso de sí mismo, con un acendrado amor al terruño. Aislados como están de las demás parcialidades por accidentes naturales y distantes de los centros urbanos de Inzá y Belalcázar con el blanco son ariscos, hoscos, huraños, decididamente reacios a su contacto y por lo tanto sus instituciones han sufrido menos el impacto del mestizaje cultural. Ni aún la misma iglesia que tan tesoneramente ha venido laborando por la catequización de estas tribus, sobre todo en lo que llevamos del presente siglo por medio de los misioneros lazaristas que actúan desde 1905, ha podido penetrar de lleno en el alma de estas gentes.

En esta parcialidad he venido realizando mis investigaciones desde el mes de agosto del año pasado con muchas soluciones de continuidad. Los mitos y cuentos que ahora presento fueron recogidos tras de paciente labor y larga espera, pues los naturales al ser interrogados sobre estos temas casi siempre contestan con la palabra *himeto* (no sé). No hace falta recalcar la importancia de la mitología como institución en las culturas llamadas "primitivas". Ni está dentro de mi ánimo teorizar acerca de este tópico. Basta decir con las palabras de Herskovits que la "mitología es como la carta constitucional de las creencias y presta sentido a la conducta ritual que se deriva de sus consagraciones". (1) Nada nos dicen los cronistas acerca de la religión y mitología de los Paeces. Y estudios modernos sistemáticos tampoco existen. Quienes han tenido oportunidad de estar en contacto con ellos y escribir sus costumbres y formas de vida tampoco nos hablan de su religión y mitología. Aún más, alguien afirma que los Paeces no tienen mitología. José Pérez de Barradas ha recogido el mito de Juan Tama, Gregorio Hernández de Alba hace referencia del mismo y el misionero lazarista R. P. David González también lo ha recogido y lo tiene en su obra inédita, *Los Paeces*, en forma bastante elaborado y sintético, de igual manera que G. Burg. Es evidente que gran parte de los mitos y cuentos que presento, por no decir todos, han sufrido modificaciones en el avatar de los tiempos, puesto que las instituciones también han cambiado. Siendo la mítica racionalización de conflictos creados por la misma cultura está sujeta a las directrices

(1) Herskovits. P. 409.

3: Bernal Villa SC15 Paez

de esa sociedad y de esa cultura. Sus raíces son forzosamente de índole sociológica y cultural.

Muchos de los mitos recogidos presentan marcada semejanza con el de Juan Tama. Los motivos centrales predominantes se refieren a sexo y agresión. Los personajes de los mitos son el Trueno, Llában, Juan Chiracol, Chaute y Santo Tomás. Llában considérase como hijo del Trueno, pero todos sostienen que es el Trueno mismo; era cacique y los naturales afirman que muchos de sus caciques fueron recogidos en las ondas tumultuosas de los ríos. Los dos últimos personajes se identifican y forman en realidad un solo ser. Llama la atención que en algunos relatos que presenta el personaje pícaro no es Tomás, que es Santo, sino Pedro Dimales, su hermano.

No hace falta resaltar el papel que los Pijaos juegan en estos relatos. El recuerdo de este aguerrido pueblo está fresco aún en la memoria de los calderunos, patentes las características de la lucha sostenida con ellos, vivo el temor que despertaba el nombre Pijao. Ante la mentalidad calderuna aparecen como fenómenos, como animales, de proporciones y fuerzas descomunales que sacaban la candela de sus axilas. Constituyen de hecho personajes legendarios que traspasan las fronteras de la leyenda para invadir el territorio del mito no sólo por su simbolismo, sino por su dramatismo, su marco sociológico y su función cultural.

La mítica gravita en la conducta de los indígenas, en sus actitudes frente al blanco, en la organización del cabildo, en las enfermedades y en la muerte. De Juan Chiracol dice un informante de 23 años: "El avisa si llega la chusma, él no más avisa, pues". Y del Trueno afirman que casi mata a un padre, porque fue a la montaña a sacar madera para entablar la escuela. "El Trueno estaba mezquinando la madera", dicen. Los relatos fueron hechos siempre alrededor del fogón estando presentes hombres, mujeres y niños, los cuales unas veces reían, otras callaban pero siempre corroboraban, rectificaban, aumentaban o ratificaban. Los relatantes a veces adquirían el aspecto severo, acompañaban de mímica a sus relatos y de cuando en vez prorrumpían en una risa burlona como queriendo significar que lo que decían no tenía valor ni creían en ello. Luego he podido establecer su valor sociológico y cultural. Los mitos y cuentos fueron recogidos con el auxilio de un intérprete, mestizo de San Andrés, de unos treinta y

cinco años de edad, alto, musculado, de ademanes reposados, inteligente, calculador, magnífico don de gentes, con dominio de Páez y la lengua castellana; buen conocedor de las costumbres de los calderunos, estimado por ellos y atinado en sus interrogaciones. Presentamos a continuación los mitos y cuentos recogidos dejando los demás aspectos de la cultura para presentarlos en una monografía completa.

1—*El Trueno*

Contaban los ancianos que en un tiempo la región estaba llena de Pijaos. El Trueno vivía en *Sukaſi*. En vista del crecido número de Pijaos resolvió matarlos. Se paró en una alta piedra que por allí existe, boleó la boleadora y mató los Pijaos hasta *Kuetando*. Dijo, entonces, a los médicos que podían tumbar todas las montañas, puesto que ya están muertos todos los animales. Diciendo esto se fue para la laguna de *Vichaguau*. Por eso es que los cabildos de antes marchaban en peregrinaje nocturno hacia la laguna a hablar con él. Los médicos tenían fe que haciendo enfriar las varas de mando moría muy poca gente ya que el mismo Trueno ayudaba a sostenerlos con sus remedios. Los médicos de ahora no son capacitados para hablar con el Trueno; no pueden ir porque de pronto los mata.

Informante: Martín Kuskue, 50 años, habla muy poco castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

2—*El Trueno*

Decían los antiguos que las lagunas se robaban las gentes. En realidad era el Trueno.

Una vez un hombre tenía un papal en *Puelbits*. Era un hueco y había una montaña. Fue a cosecharlo. Cerca de las dos de la tarde llegó un viejo de sombrero de ramo, macizo, de mirada fea. El cosechador volvió la vista y observó que venía por un árbol derribado. El viejo preguntó: "¿Ya está cosechando?". El hombre contestó que sí y que ya tenía unas pocas recogidas. El viejo solicitó que le arrendara la tierra para trabajar en compa-

ñía. El dueño contestó que no sabía de arrendamiento, pues para eso había grandes extensiones de terreno dónde trabajar. El viejo insistió que tenía muchos deseos de vivir y trabajar con él. Causó admiración a las gentes y no quisieron hablar más con él porque era un viejo muy feo y desconocido. Se sentó a conversarles pero poco le contestaban. Atrajo, entonces, una nube negra empezó a llover a chorros en el papal. Guarneciéronse las gentes en el rancho que tenían, pero éste fue traspasado por la lluvia. El viejo los siguió detrás y se sentó en un palo fuera del rancho. Lo invitaron a que entrara y no quiso. Causó más extrañeza al ver que el viejo no sentía el agua. No le perdieron de vista. El agua llegaba a las piernas y al visitante no le importaba. Salieron las gentes en huída, pero el viejo se robó las mujeres. Averiguando a los grandes médicos manifestaron que el viejo era el Trueno. Lo corrieron quedando un barrial en el sitio donde estaba.

Informante: Rosario Iko, 80 años, no sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión I

Unos muchachos tenían una labranza grande en forma de embudo. Tenían papas y la cosecha era abundante. Recogida toda la papa dejaron allí a la mamá con una nieta. A la tarde cayó una recia tempestad; la labranza empezó a lagunarse. Llegó un viejo con sombrero de ramo muy grande. El agua alcanzaba casi hasta la altura de la rodilla. La vieja y el viejo se quedaron allí sentados. La niña subió invitando a los viejos también a subir, alcanzó la altura y se salvó. Los viejos no se movieron. La labranza quedó convertida en laguna.

Informante: Justo Muse, 33 años, habla castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión II

En un papal estaba una vieja y cuatro personas más de su familia cosechándolo. De pronto cayó un aguacero y uno de ellos, una niña, subió al filo y cuando alcanzó la altura el papal se convirtió en laguna. Los otros se quedaron dentro de ella. La

niña vio desde arriba que entró un viejo de capa y sombrero grande de ramo. Se cree que los que se quedaron dentro de la laguna siguieron viviendo, pues parece que el Trueno (el viejo que entró) se los robó.

Informante: Juan Petins, 60 años, sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

3—*La visita del joven desconocido*

Contaban los primeros vivientes de Calderas que llegó un jovencito a vivir en un filo de la Parcialidad. Una muchacha lo visitaba muy a menudo. La madre la regañaba por esto pero ella le decía que una culebra le tiraba torcazas muertas desde unas ramas y que iba a recogerlas. De pronto la muchacha apareció en estado interesante. Tuvo un hijo raro, en el cuerpo se veía que le salían una especie de gusanos. La madre recomendaba tener mucho cuidado no quitarle los gusanos porque constituían la misma vida del niño. En una ocasión la madre salió hacia la labranza demorándose allí. Despertóse mientras tanto el niño. La abuela acercóse a la hamaca, lo tomó en sus brazos, observó los gusanos y se los quitó todos. El niño se murió. Regresó la propia madre y se quejó de que no había razón de haberle matado al niño. Como estaba cerca de una laguna se botó a ella pero no se ahogó. Desapareció únicamente. También el desconocido. Los médicos dijeron que la mujer vivía con el desconocido en la laguna. La abuela resolvió hacerla brujiar y promovió una reunión de médicos. Estos pidieron un sapallo quiteño y los trapos de una mujer menstruante. Los juntaron y los lanzaron a la mitad de la laguna. El desconocido y la muchacha se corrieron para la laguna de Santa Rosa. La de Calderas se secó. Los barriales de los potreros de Calderas son restos de esa laguna. De seguro que la pareja salió a las cuatro de la tarde en medio de una nube negra. Por eso se sabe dónde están.

Informante: Juan Petins.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

4—*Lliban, el hijo del Trueno*

Reuniéronse cierta vez unos médicos cuando el oro existía entre los indios. El médico primero llevaba un sombrero de oro. Convocó a los médicos para hacer un medicamento. Hizo crecer una quebrada y allí cogió al hijo del Trueno. Lo crió con el pecho de muchachas de trece y catorce años, las cuales sólo resistían tres o cuatro meses y se morían. Al fin *Lliban* pudo comer alimentos especiales. Se crió y le pusieron el nombre de *Lliban*. Resultó ser el mejor médico de Tierradentro. Una tribu Pijao venía a matar al hijo del Trueno. Lo rodearon por el Alto de Belén, por la Muralla, por la Quebrada *Kukiyú*, por todos los lados. Estaba bloqueado. Entonces el cacique resolvió mandar a traer el arma precisa: La boleadora. Como estaba pendiente del enemigo, envió a un criado por ella diciéndole que estaba dentro de una olla. Dentro de ella encontró una culebra verde muy grande. Tuvo miedo. Volvió donde el cacique a decir lo que había visto. Este en persona fue a traerla y no tuvo miedo. Sacó la culebra. El enemigo se acercaba por todos los lados. Boleó la culebra y murieron todos los Pijaos hasta *Togoima*. El quedó vivo. Y como era hijo del Trueno se fue donde su padre. Esto lo hizo para demostrar que sí era hijo del Trueno.

Según otro informante la culebra era el rayo, por eso es que a veces truena muy fuerte.

Informante: Celia Urriaga, 65 años, no habla castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión I

Lliban dizque había resultado de la reunión de unos médicos ordenada a la sazón por la voluntad de una cacica. Los médicos hicieron venir una soberbia creciente en cuyas ondas tumultuosas venía también el hijo del Trueno. Lo cogieron y se lo llevaron a la cacica. Empezaron a mantenerlo con sangre de escogidas muchachas impúberes. Comenzaron a escasear puesto que se morían muy pronto. *Lliban* empezó a comer. No pudieron domesticarlo y le pusieron el nombre de *Lliban*. No se amañó a vivir en casa y se trasladó a *Eshufi Ik* (laguna del oso). Al irse resol-

vió acabar con los pijaos. Cuentan los antiguos que en una ocasión estableció una huerta en Calderas con papas, maíz, alverjas, repollo. Esperó que vinieran los pijaos a quitársela. Así fue. Calculó que todos se encontraban en la huerta, se hizo en *Kuetaguata* (piedra de la silla) y en un azotón mató a muchos. Quienes quedaron vivos pensaron que era *Llíban* el que les ocasionaba daños y se propusieron matarlo. Salieron en su búsqueda. *Llíban* los mató en la primera subida.

Llíban aconsejó a las cacicas que hicieran respetar a los mayores; velaran porque las tierras no cayeran en manos de extranjeros y en caso de que volvieran los Pijaos lo llamaran por medio de los médicos para exterminarlos.

Un día dijo que se iba y a pesar de las súplicas salió de *Eshufi Ik* y se marchó.

Informante: Felisa Ñunda, 70 años, no sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión II

Una vez estaba el agua sucia. Un muchacho fue a ver por qué estaba el agua sucia. Se encontró con un viejo llamado *Llíban*, quien le dio una cosita. "Ud. puede pelear con los Pijaos", le dijo. Esa cosita se llamaba *isot* (boleadora), la recibió y la guardó en una olla. Llegaron los Pijaos y mandó a un criado, seguramente un pariente, a traerla. A su regreso dijo que no había tal boleadora y que sólo existía una culebra; no la trajo porque tuvo miedo. El muchacho fue personalmente a traerla; boleó con ella, sonando como un trueno; mató a los Pijaos hasta *Kuetando*. Ese muchacho se llamaba *Llíban*, pero era hijo de gente. "Yo me iré a vivir a una laguna, yo no muero jamás", dijo. Tiene que estar vivo aún. El Trueno mandó a un muchacho para que se vuelva Trueno mismo.

Informante: Victoriano Piñakué, 18 años, habla bastante bien el castellano.

5—*Juan Chiracol*

Se sabía que Juan Chiracol había resultado de dos "chinitas" que habían venido de arriba, del filo de *Zenzepechi*, huyendo de los Pijaos.

Tenían para alimentarse papas y otros productos de la tierra. Con mucho trabajo y con herramientas de piedra alcanzaron a tumbar la montaña.

En una ocasión entraron los Pijaos y se comieron a una de ellas. La otra quedó sola. Se hizo embarazar de un tigre y de esta unión nació Juan Chiracol. Era muy inteligente. Sabía de los sufrimientos que la madre había pasado; por eso luchó contra los Pijaos hasta exterminarlos. La madre se enseñó con la compañía del tigre, pues éste cuidaba a su hijo Juan y traía carne del monte. Cuando éste estuvo grande el tigre se fue. Madre e hijo se trasladaron al lugar que ocupa el panteón y empezaron a construír la iglesia.

Chiracol dio muchos consejos. Les previno no vender las tierras, las cuales eran solamente de ellos y por cuya razón había luchado contra los Pijaos. Manifestó que se iba y que no volvería más, pero que estaría viéndolos de la Laguna de El Caspe. Cuando se enoja dice uuuuh.

La laguna de El Caspe dizque está muy lejos, en los linderos de Atá. Goza de la fama de ser muy brava. Se cree que cuando se cae un árbol o se desliza una peña es Juan Chiracol quien viene a regañarlos. A Juan Chiracol no dizque le gustaban las mujeres, por eso no dejó descendencia.

Informante: Agustín Muse, 80 años, no sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

6—*Lliban y Juan Chiracol*

Lliban era un *sat* (cacique) de Calderas en su parte occidental, de allí que la primera casa situada en la bajada de *Puelchí* se llame *Lliban*. Hoy se llama *Eshufi Ik*. Juan Chiracol era también un *sat* pero de la parte oriental. Se escondió en El Caspe, laguna muy grande situada por los linderos de Belalcázar mien-

tras que *Llíban* se hizo hacia los linderos de Chinas. Después de vencer a los Pijaos, conversaron los dos y desaparecieron siguiendo cada cual su propio destino, por los lados mencionados. *Llíban* aconsejó buen manejo; les manifestó que quedaban libres de Pijaos y que en caso de que éstos volviesen lo llamaran por medio de los médicos. No se sabe cómo apareció. No conoció el bautismo, pero parecía cristiano.

Informante: Agustín Muse.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

7—*La niña que se volvió serpiente*

En cierta ocasión y en una creciente de agua bajó una niña. La recogieron las gentes y un matrimonio se encargó de su crianza. Habiendo llegado el padre para celebrar una fiesta, el matrimonio y las gentes salieron para misa. La niña también quería ir pero como estaba sin vestido, no la llevaron. El matrimonio iría lejos cuando la niña salió detrás impulsada por sus ardientes deseos de asistir a la misa y cubierta apenas con un pañolón viejo. Cuando el matrimonio llegaba a la iglesia ella llegaba a la quebrada *Yutuk*. Allí se convirtió en serpiente. La iglesia estaba llena de gentes. La serpiente se acercó al templo; era larga como el arco iris y tenía dos orejas como de burro. Con su cuerpo rodeó la iglesia, circunscribiéndola y entró la cabeza por la puerta. Se comió a todas las gentes, menos al matrimonio que la estaba criando, el cual le suplicó se esperase un poquito. Salieron tristes. Acabando de comerse a las gentes, la serpiente se irguió hasta el cielo para devorar a la Virgen. Cuando estaba alta, muy alta, salieron dos animales (*Oh* = águilas) de *Puelchí* y por el aire se dirigieron a la plaza, mordieron a la sierpe en dos partes casi destrozándola. Esta cayó al suelo, seguramente muerta. Un hombre vino con una mula a destrozarla, montó la mula y corrió muy lejos. Allí posiblemente se pudrió la serpiente, pero aparecieron culebras por todas partes. En *Ulnengá* había una, en un chupadero que olía muy feo cuando calentaba el sol. Subía y se comía a las gentes que tenían labranzas. Avisaron a un inglés quien con su espada la destrozó por la cabeza y el rabo, ambos de color azul. La cabeza voló por el aire

y cayó en *Ulnengá* en tanto que el rabo cayó en el punto llamado Loto.

Informante: Victoriano Piñakué.

8—*Formación del río Páez*

Chauténa hizo nacer el río Páez. Iba muy lejos por el camino, seguramente por el páramo. Tenía mucha sed y no había agua. En el monte había un pantano; tomó un carrizo de monte, lo clavó en el pantano, absorbió, salió abundante agua y tomó hasta saciarse. Esta agua no corría para ningún lado. Caminó el hombre y el agua lo siguió. Entonces pensó por qué no se quedaba el agua. Corrió y el agua también. Se subió a un palo, el agua permaneció estancada a sus pies, haciendo charco grande sin desbordarse por ningún lado. Se fue el hombre y el agua lo siguió. Corrió mucho, el agua se quedaba un poquito, pudiendo entonces descansar mientras la corriente llegaba. *Chauténa* corría en zig-zag para evitar ser alcanzado por el agua. Por eso en La Plata el río corre con muchas vueltas. Como el hombre se cansaba mucho dejó a la corriente en el río grande (Magdalena).

Informante: Victoriano Piñakué.

9—*Chauténa*

Chauténa estaba causando muchos daños y se lo llevaron lejos, a donde sale el sol. Está dentro de un cajón grande pero con un solo ojo. *Chauténa* hizo todos los animales. Antes eran gentes. El chiguaco fue un hombre sacristán porque sabe rezar; el chicao sabe silbar y el guacharaca es muy charlón. El conejo fue un hombre muy mentiroso, cuando el perro caza no se deja coger, da vuelta y más vuelta. Había un hombre carpintero que sabía hacer baúles grandes como para acostar a un hombre. A *Chauténa* le dijo que le iba a hacer uno para regalárselo. Aceptó la promesa. El carpintero lo hizo cuidadosamente; lo terminó y se lo mostró. *Chauténa* se metió en él para medírselo y el baúl se cerró para no abrirse jamás. El carpintero para que no volviera a hacer más daños lo clavó. *Chauténa* suplicó: "Abrame, hágame el favor",

pero no le abrieron. Pidió entonces que le abrieran dos huecos para ver. El carpintero metió el escoplo y un hueco quedó bien; en el otro se le fue la herramienta y le sacó un ojo. A mí me hizo tuerto, se dijo, pero mientras yo esté aquí él estará mirando palos, y abriendo palos, nada más. El carpintero se convirtió en un pajarito que en un palo abre un hueco, pone huevos y hace cría.

Informante: Victoriano Piñakué.

10—*El mar*

Cierta ocasión Tomás Dimales díjole a Pedro, su hermano, que hiciera una prueba. Tomás sacaría un río y Pedro se encargaría de atajarlo. Aceptó la propuesta y echó a correr. Por aquel tiempo no se sabía dónde paraban las aguas. Pedro advirtió previamente a su hermano que le avisaría cuando el río hubiese sido atajado. Así fue. Cuando Santo Tomás fue a ver encontró el mar donde Pedro estaba. Este le dijo que se fijara bien si el río corría. En ese punto había detenido las aguas.

Informante: Vicente Puchi, 56 años, habla castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

11—*Piedra Alta*

Pedro y Tomás Dimales eran dos hermanos, malo aquél y bueno éste. Vivían juntos y andaban en compañía. Por ese entonces Calderas era plano. En cierta ocasión recorrían juntos los linderos de la Muralla; no había peñas. Pedro le dijo a Tomás: Mira los peñones que se han formado; Tomás replicó que aquello no era posible siendo la región plana. Cuando señaló el sitio se levantó una gran peña: es la Piedra Alta.

Informante: Vicente Puchi.

12—*Pedro y Tomás Dimales*

Tomás siendo bueno recibía a Pedro cuando iba. Este le manifestaba sus deseos de ayudarle a trabajar y por unos días lo hacía bien. Una vez Tomás le mandó a sembrar maíz. Lo sembró pero toda la semilla la echó en un solo hueco. Otra vez Pedro

fue a desyerbar maíz pero su labor fue únicamente cortar el maíz. En otra ocasión, Pedro andaba enojado con Santo Tomás, llegó donde éste y le dijo que parecía una piedra. La intención era convertirlo en piedra. Como Tomás era Santo no logró su propósito.

Informante: Guillermo Guagás, 35 años, no sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

13—*Santo Tomás*

Santo Tomás era hermano de María Santísima, pero muy pícaro y muy feo. Para apreciar lo que la gente le decía tenía piojo, sarna; era asqueroso. Cuando alguien murmuraba lo convertía en piedra. A la hermana le disgustaba que hiciera todas estas cosas y muchas veces lo amonestó porque de seguir así acabaría con el mundo. El fue quien dejó tantos riscos, peñas, piedras feas. Con una pisada movía el mundo. A los cristianos, hijos de María Santísima, los convertía en Piedra. Cometió tántas faltas que María Santísima se enojó. Se marchó al cielo para no ver tántas iniquidades. Su hermano se fue detrás; llegó al cielo y María le ordenó que volviese al mundo; bajó en un ventarrón. En seguida lo mandó al fin del mundo, donde está. Se acabaron sus molestias. A veces se enoja y hace temblar la tierra, pues quiere como salir, cuestión que no permite María. Dizque María Santísima lo puso en cajones de bronce, mediante un ardid. No puede salir pero hace temblar al mundo.

Informante: Agustín Muse.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión I

En Lame cogieron a Santo Tomás. En Lame dizque hay una piedra donde colocó el rejo y se sentó encima. Allí dizque están las señas. Cuando descansaba vió un pájaro bonito: embelesado en ello estaba cuando lo cogieron y lo metieron en un cajón. Lo hicieron dormir; lo enterraron y sembraron un palo llamado *tachi* (tachuelo).

Los temblores son producidos por Santo Tomás cuando cansado de una posición la cambia para descansar.

Informante: Corpus Guagás, 18 años, sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

14—*La casa de fiesta petrificada*

En el punto denominado *Uikuet* diaque había una casa que celebraba una fiesta. Está petrificada. Cuando la fiesta se efectuaba llegó un niño bastante harapiento a pedirles comida. Una vieja rezongó que habiendo tanta gente para qué iban a darle a ese pequeño. Salió éste y dijo: Yo veo piedra. Toda la casa se convertió en piedra. El pequeño se volvió grande. Todavía diz-que se ven las ollas cayéndose. Aquel pequeño era Santo Tomás.

Informante: Corpus Guagás.

Intérprete: Avelino Penkue.

15—*Las piedras de Chaikin*

Las dos piedras de Chaikin las hizo *Chautéh*. Dos mujeres llevaban caña. Aquel les pidió que le regalasen caña y no le dieron. Entonces las convirtió en piedra.

Informante: Victoriano Piñakué.

16—*La madre de la sal*

Los antiguos veían a la madre de la sal. Veían una viejita con los moños que eran pelotas de sal. Los antiguos decían que esa era la madre de la sal.

Informante: Justo Muse.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

17—*La candela*

Una viejita poseía la candela. Una niñita fue a solicitarle unos tizoncitos. La vieja apenas le regaló unos bagacitos prendidos,

que se apagaron antes de llegar a la casa. Volvió nuevamente a pedir otro tizón, pero la vieja no estaba. La candela ardía adentro en gruesos tizones. La niña tomó uno grande. Se dio cuenta la vieja y salió en su persecución mezquinándole el tizón. La niña corría, pero cuando la vieja la alcanzó botó la candela en una paja "jecha" y buena. Las gentes que carecían de candela la sacaron de ese punto, llamado por tal razón, *Ipikué* (Plan de la candela).

En esos días estaban haciendo el pueblo. Pensaron en el nombre. Si sale la candela, dijeron, se le pone Calderas, de lo contrario *Buktá*. Salió lo primero y el pueblo se llamó Calderas.

Informante: Victoriano Piñakué.

Versión I

Los viejos cuentan que había una vieja poseedora de la candela y que la repartía a las demás gentes. Una vez no quiso darles más candela y la apagó con el fin de dejarlos sin ella. Conservó únicamente un palo encendido y se fugó con él. Los indios la persiguieron y cuando la alcanzaban abandonó el tizón a un lado del camino y se escondió en un río. Por el humo encontraron la candela y todas las gentes pudieron proveerse de ella. Esa sí ya no se volvió a apagar. Se cree que la vieja era pijao.

Informante: Vicenta Tumbo, 40 años, no sabe castellano.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión II

Cuando recién entró la religión, había una vieja que se sacaba la candela del sobaco y se la daba a quien se la solicitaba. Llegaron los misioneros y dijeron que esa candela era bruja y que por lo tanto era menester bendecirla. La vieja salió en huída para no dejarse quitar la candela ni dejarse coger de lo bendito. Al salir corriendo la vieja se ardió y las llamas la cubrían íntegramente. Al llegar al río que estaba muy crecido se arrojó en él. La vieja dizque era un fenómeno (pijao); cara muy grande, pelo como crin y bastante cana.

Informante: Juan Petins.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Versión III

Contaban los antiguos que una vez había una niña que nada poseía. Se le apareció María Santísima y le preguntó qué hacía, respondiéndole que allí estaba. "Vas a tener que soplar la candela, le dijo, porque hasta yo tengo frío". Ordenó que buscara unas chamicitas, María Santísima sacó la candela del sobaco. Le previno que la conservara, pues sin ella no podían vivir. De allí nació la candela para todos. Por eso le pusieron al lugar el nombre de Calderas. María Santísima dio la candela y se perdió.

Informante: Agustín Muse.
Intérprete: Marco Antonio Penkue.

18—*El armadillo de mina*

Mi papá estaba en una casa. De pronto miró un animal que alumbraba como lámpara; la luz subía hasta el cielo. El animal era un armadillo de mina que subía por el monte. Al lograr cogerlo se le echa en un baúl grande y se le pone maíz para que coma. Se vuelve mina, puro oro. Antes de cogerlo hay que alistar la plata, unos cincuenta pesos o cien; con un pañuelo nuevo se lo envuelve y se lo alza, es livianito. Sin la plata se lo ve en la quebrada o en el camino pero no se lo puede coger; mete la mano donde está el armadillo, la levanta y no se menea.

Informante: Victoriano Piñakué.

19—*El hombre flaco*

Mi papá compró una olla y se la cargó a la espalda. Por la noche borracho se encontró al hombre flaco, sentado en el camino, era un alma. El se iba a caer a la zanja, pero el alma no lo dejó caer y lo acompañó hasta la casa, como si fuera hermano. El papá asustado se caía pero el alma lo contenía; llevaba la luz, haciendo la noche muy clara. Sin embargo no hablaba. El hombre se parecía a las Madres, era bien blanco.

20—*El diablo*

Mi papá venía de Belalcázar a caballo, con un compadre; detrás de mi papá iba yo. El compadre se quedaba atrás; venía

con mucha carga. Tomando la bajada de El Tablón vieron que al frente salió un hombre. Allí llovió un poquito pero escampó pronto; una nube que estaba, se fue elevando. El hombre corrió mucho, iba en un caballo negro, colimocho y portaba un caucho negro. Mi papá bajó hasta la quebrada de El Tablón y no encontró nada. En la quebrada había una puerta, no pudo abrirla, el caballo saltó. Miró por todas partes y no halló nada. Buscó los rastros, tampoco los halló. Entonces pensó que era el diablo.

21—*El hombre Tigre*

Antes sí había gente tigre, que eran lo mismo que el tigre de monte, que se come las ovejas. Los hombres salieron, una vez, con escopeta y perro a cazarlo, sin éxito alguno. Convidaron a un hombre tigre para que lo cazara. Este se fue al monte con una peinilla, encontró al tigre verdadero y se puso a jugar con él, hasta que se enojó y lo mató. El hombre tigre tenía mucho más fuerza pues comía sal. Lo colocó en el camino y mandó a las demás gentes a traerlo. Fueron con escopetas; el tigre parecía vivo, así lo creyeron y se devolvieron. El hombre Tigre les aseguró que estaba muerto, regresaron y entonces ya lo cogieron. Lejos, muy lejos, hay hombres tigres. En Cali. Los blancos mismos son tigres. Los hombres tigres son ladrones.

Versión número 1

Los ladrones se vuelven tigres y se van a traer vacas a Garzón y Neiva. Regresan a su casa y nuevamente se convierten en hombres.

En el páramo andaba un hombre cazando solo. Vio a un pijao que prendió candela, amontonando chamiza y sacando fuego del sobaco. El pijao tenía un bastón de oro y el cazador dijo, yo le quito esa vara. Se volvió tigre, mientras el pijao sacaba plátano y culebra para comer. Cuando convertido en tigre quiso quitarle la vara, el pijao corrió como tres horas, seguido de cerca por él, hasta que llegó a su pueblo. El tigre se convirtió en hombre para mirar el pueblo, mientras el pijao avisaba a sus parientes y salían éstos en su persecución. El hombre se convirtió nuevamente en tigre, corrió, llegó al punto de partida y en una jigra

se llevó el plátano asado para su casa; volvióse hombre y contó a su mujer lo acaecido.

22—*El hombre y el perro flaco*

Mi papá venía del mercado, tomancho chicha. Se emborrachó y se durmió en el camino. A la media noche se despertó y siguió. Vió un perro flaco. Le pegó. Luégo salió un hombre bien flaco con el corazón colgando. El hombre corrió. Mi papá también corrió. Bien adelante mi papá lo fuetió. El sin pensar cayó en el plan y se durmió. Se despertó al amanecer y sólo vio que había pegado a las flores, pues estaban machacadas. Pegaba sin pensar.

23—*La cabeza*

La cabeza anda sola. Esa se levanta bien lejos. Anda de noche. Sólo es una cabeza con un diente, una oreja y sin cuerpo. Un hombre que estaba con un bordón sentado en una piedra la vió, le pegó y la mandó al río. El hombre salió corriendo. La cabeza salió de la quebrada a perseguirlo traspasándolo, pues el hombre se había trepado en un árbol altísimo, para esconderse. Se vuelve y busca al hombre con el olor. Lo mira en el árbol, pero hasta allí no alcanza la cabeza. Esta cabecea y cabecea hasta que canta el gallo, hora en que se fue para su casa. Allí tiene parientes. Si es hora del amanecer y si acaso no ha llegado a su casa pide posada donde sus parientes. A la siguiente noche llega a su propia casa. El hombre se bajó del árbol asustado y se fue a la casa avisando a todas las gentes (esposas, hermanas, hijos, papás, o parientes) de que había visto esta cabeza.

La cabeza puede salirle a cualquier hombre sea que ande borracho o no. El animal baja las pendientes fácilmente. En tanto que las escala con dificultad.

Va por debajo de la tierra y sale en el campo.

24—*Los animales*

Un hombre se fue donde un pariente que vivía lejos. Tomó chicha con un primo. Se emborrachó y caminó por la noche. Lle-

vaba una peinilla y además escopeta para matar guacharaca. Hizo un tiro. Se vino algo así como un puerco. No veía a nadie a pesar de que miraba por todas partes. Sacó la peinilla para defenderse, pero no veía nada. Disparó nuevamente su escopeta al aire, entonces salieron muchos animales, a juzgar por el ruido que hacían en las hojas de los árboles, pero no se veía nada, se oía el ruido y nada más. La noche estaba muy oscura, prendía fósforos pero se le apagaban pronto. Gritó entonces. Oyó una parienta y se fue a verlo en compañía de su hijita. Llevó un hagazo prendido, con el cual ahuyentó los animales. Al hombre lo encontraron en un zanjón, lo sacaron y se marcharon con miedo. Las mujeres adelante y el hombre atrás. En el camino había una quebradita y en el agua parecía que se movía un animal. El hombre miró atrás y vio brillar únicamente dos ojos y gritó: "ve, allí viene un animal" y se adelantó a las mujeres. Estas no vieron nada. Alumbraron y los animales se quedaron.

A las nueve de la noche ya están andando los animales. En Semana Santa andan mucho. La gente no puede salir.

25—*El cielo*

Informante: Agustín Muse.

Intérprete: Marco Antonio Penkue.

Una vez que estuve moribundo mi alma ascendió hasta el cielo, que es una planada donde la vista se pierde en el horizonte. Es boscoso a la entrada. La Virgen me dijo que ese terreno era para sus hijos y que yo tendría un pedazo. Para llegar al cielo primero se va por buen camino y luégo se pierde; el más emboscado, conduce al palacio de la Virgen. Dizque es malo comerse el erizo, porque ante María Santísima llega vestido con ese pelo. Va donde el diablo aunque éste no pueda cogerlo, tiene garabatos con los cuales se lo lleva. De allí que a la hora de acostarme o de levantarme invoco a mi Dios y a María.

El palacio de María enceguese con su resplandor. Es muy bonito. La Virgen siempre tiene el Niño, sólo rara vez lo coloca en algún sitio.

Lo que yo vi lo cuento a mis semejantes, pero ellos se burlan de mi relato.

Es sagrado, debían respetar.

Van al cielo los buenos, entendiéndose como tales los que no maltratan a las personas, ni hablan mal, ni son patanes.

26—*Origen de las plantas*

Los viejos decían que toda clase de semillas habían sido dadas por María Santísima, quien las sacaba del vientre y las daba a los cristianos para que se mantuviesen. Las plantas son, pues, herencia de María Santísima. Ella dejó toda clase de semillas cuando estuvo el hermano. De allí la rabia de éste, que deseando dar semillas y animales no podía. Tal vez las culebras las hizo Santo Tomás.

3: Bernal Villa SC15 Paez

[P309]

BIBLIOGRAFIA

1—Arcila Vélez (Graciliano). *Grupos sanguíneos entre los indios Páez.* Revista del Instituto Etnológico Nacional. Vol. I. Bogotá, 1943-1944.

2—Burg (Georg). *Beitrag zur Ethnographie Sudkolumbiens auf Grund eigener Forschungen.* Ibero-Amerikanisches Archiv. X. Berlín, 1936.

3—Cuervo Márquez (Carlos). *Prehistoria y Viajes. Estudios Arqueológicos y Etnográficos.* 2 tomos. Madrid, 1920.

4—Chaves Cil. (Milciades). *Mitos, Tradiciones y Cuentos de los Indios Chamí.* Boletín de Arqueología. Vol. I, Nº 2. Bogotá, 1945.

5—Chaves Cil. (Milciades). *Mitos, Leyendas y Cuentos de la Guajira.* Boletín de Arqueología. Vol. II, Nº 4. Bogotá, 1946.

6—Chaves Cil. (Milciades). *Mitología Kágaba.* Boletín de Arqueología. Vol. II. Números 5 y 6. Bogotá, 1947.

7—Dirección Nacional de Estadística. *Boletín Mensual de Estadística.* Nº 21. Bogotá, 1947.

8—González (Padre David). *Los Paeces.* Inédito.

9—Hernández de Alba (Gregorio). *The Highland Tribes of Southern Colombia.* Handbook of South American Indians. Vol. 2. Washington, 1946.

10—Herskovits (Melville J.). *El hombre y sus obras.* Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

11—Kardiner (Abram.). *El Individuo y su Sociedad.* Fondo de Cultura Económica. México, 1945.

12—Linton (Ralph). *Estudio del Hombre.* Fondo de Cultura Económica. México, 1944.

13—Lowie (Robert H.). *Antropología Cultural.* Fondo de Cultura Económica. México, 1947.

14—Malinowski (Bronislaw). *Estudios de Psicología Primitiva.* Editorial Paidós. Buenos Aires, 1949.

15—Malinowski (Bronislaw). *Una Teoría Científica de la Cultura.* Editorial Suramericana. Buenos Aires, 1948.

16—Mead (Margaret). *Sexo y Temperamento.* Editorial Abril. Buenos Aires, 1947.

17—Ordóñez de Ceballos (Pedro). *Viaje del Mundo.* Editorial A.B.C. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Vol. I. Bogotá, 1942.

18—Pérez de Barradas (José). *Colombia de norte a sur.* Edición del Ministerio de Asuntos Exteriores. Relaciones Culturales. Tomo I. Madrid, 1943.

19—Piedrahita (Lucas Fernández de). *Historia General de Nuevo Reino de Granada.* Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Tomo III. Bogotá, 1942.

20—Reichel-Dolmatoff (Gerárdo). *Los Kogi.* Revista del Instituto Etnológico Nacional. Vol. IV. Entregas 1ª y 2ª Bogotá, 1949-1950.

21—Reichel-Dolmatoff (Gerardo). *Los Kogi.* Editorial Iqueima. Tomo II. Bogotá, 1951.